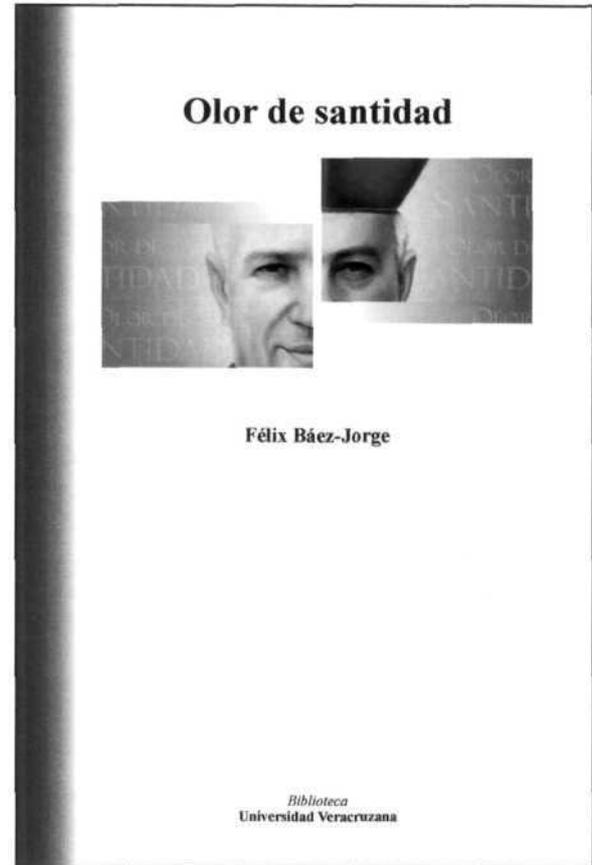


## EL COMPLEJO DE UNA DEVOCIÓN POPULAR **SAN RAFAEL GUÍZAR Y VALENCIA**

José Velasco Toro

**Voy** a iniciar mi comentario parafraseando algunas de las reflexiones del propio autor y que han sido entresacadas de su obra: *Olor de santidad. San Rafael Guízar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular*, libro publicado por la Universidad Veracruzana (2006) en su colección Biblioteca.

Félix Báez-Jorge señala que en “este libro los lectores hallarán las huellas de un hombre antes que las de un santo”. De un hombre que fue controvertido por unos y venerado por otros por sus múltiples facetas que le permitieron actuar y ser protagonista durante los años convulsos de la revolución mexicana y posteriores a ella. Hijo de acaudalada familia de terratenientes que eligió como modo de vida y destino el ejercicio del sacerdocio. Misión que realizó tanto en su ministerio de fe como también en el campo de la política ligado al Partido Católico Nacional. Un hombre complejo que supo entrelazar su devoción por el sacerdocio, su habilidad como negociante y actitud de guerrero que combatió a los enemigos de la iglesia. En fin, un hombre singular que supo labrar con habilidad creativa en el campo de su labor evangelizadora, y operar en un contexto social y político plagado de conflictos. Quehacer del destino que lo interrelacionó con el activismo político, y en el que él mismo coadyuvó para convertirse en “núcleo de leyendas



y exaltaciones imaginativas” que prefiguraron su perfil de santo en el contexto de la devoción popular.

*Olor de santidad*, pese al título que alude a la fragancia de perfume que exuda el cadáver de un santo en vez de olor a corrupción, no es una obra apologética y mucho menos una exégesis de la vida de San Rafael Guízar y Valencia. Tampoco es un texto en el que se busque la defensa o el ataque a un credo. Es, eso sí, un texto que está ubicado en la perspectiva histórico y antropológico, ángulo desde el cual se analizan las ideas, las prácticas, la razón de vida y el compromiso que como sacerdote y hombre tuvo Guízar y Valencia dentro del contexto social, político y cultural en el que le tocó actuar. Se resaltan, de igual forma, los rasgos que hicieron de su vida un transcurrir excepcional, situaciones laberínticas en las que contrastan las vicisitudes místicas con las veleidades políticas, los compromisos existenciales con las confrontaciones ideológicas, siempre en el marco de la defensa irrenunciable de su fe frente a cualquier otra motivación existencial.

A lo largo de las 630 páginas, el lector siempre se encontrará inmerso en un viaje lleno de sorpresas. Desde aquellas que resaltan la anécdota de la conducta infantil intachable, los arrebatos místicos o el valor de encarar y desarmar a un hombre, hasta su actitud de

profundo compromiso evangelizador y duro opositor de la secularización del Estado. Sin embargo, *Olor de santidad* no es una crónica salpicada por la anécdota y la exaltación beatífica; *Olor de santidad* es el resultado de un fino, prolongado y riguroso trabajo de investigación situado en la dimensión historiográfica y entretelado con la historia y la antropología, el psicoanálisis y la política.

Su análisis gira en torno a tres elementos fundamentales:

1. El interés cognoscitivo se orientó hacia la delimitación de los procesos sociales complejos que fueron marcando la dinámica de bifurcación familiar, política y eclesial, entramado penetrante y de difícil revelación, pero que fue fundamental para comprender las continuidades que delimitaron los acontecimientos históricos. En este sentido, el autor no pierde de vista los procesos de cambio social, las contradicciones políticas y la compleja dinámica histórica que entretajeron los acontecimientos en fina red de tiempos cortos y tiempos de larga duración.
2. En la visión hologramática, es decir, en la explicación que percibe el todo en la parte. Los hechos evidenciados tienen un riguroso soporte en testimonios históricos de corte documental y oral, así como en el análisis de la construcción intersubjetiva de los diversos actores que es síntesis de la compleja percepción de las ideas. Coordinadas que ubican la obra en el campo de la historia de las mentalidades al articular con maestría el pensamiento del contexto social en sus diversas expresiones y grupos sociales, la visión eclesial y evangelizadora, la conducta personal y, sobre todo, las representaciones colectivas que son soporte del imaginario popular, vía de expresión y construcción simbólica que juega un importante papel auto-evangelizador.
3. El tercer elemento refiere a la búsqueda del hombre. Del primado con precedencia que desde su interior y en su devenir permanente, construyó su existencia y razón de vida. A través de su biografía explora experiencias individuales y familiares, construcciones imaginarias, vivencias espirituales, actitudes manifiestas en la acción y en la prédica, articulaciones políticas y el espíritu de búsqueda de la singularidad cristiana que lo condujo a la trascendencia histórica.

Como ya se podrá haber apreciado, *Olor de santidad* es una obra compleja y con rigor metodológico muy alejada de ser un trabajo de coyuntura elaborado al calor y bajo la emoción de la canonización de Rafael Guízar y

Valencia. Que haya coincidido con el acto litúrgico de su canonización es un capricho de la historia; o tal vez destino de confluencia inevitable. Y digo de “confluencia inevitable” porque Félix Báez-Jorge acarició, o mejor dicho, maduró el proyecto que culminó en la obra que hoy presentamos, desde hace mucho tiempo. En su niñez, como él mismo lo consigna en su “Apéndice autobiográfico”, emergieron preguntas e inquietudes del cultivo de las profundas e intensas vivencias familiares que lo colocaron dentro de los giros simbólicos de la creencia en la santidad y la representación del imaginario popular.

Así, cuenta el autor, en su adolescencia se preguntó por qué existían tantas vírgenes siendo a la vez una sola. Asombro que no fue olvidado y se convirtió en pregunta fundamental y la pregunta en núcleo de una vocación científica que desembocó en la creatividad antropológica que ha sido plataforma conceptual para transitar por las diversas rutas de la etnología y de la historia, el indigenismo y la religión, ámbitos del conocimiento y de la praxis en los que la construcción y la explicación de los fenómenos socio-religiosos han ocupado buena parte, o mejor dicho, han sido tema central desde que publicó, en 1988, *Los oficios de las diosas*.

De las madres telúricas siguieron *Las voces del agua* (1992), profundidad desde la que cantan las sirenas para verse *Entre lo nagueles y los santos* (1998) que se mimetizan con *Los disfraces del diablo* (2003) que es exorcizado por el *Olor a santidad*. Permanente trillar cognitivo en el que se da respuesta, primero, a la pregunta acerca del por qué de las advocaciones marianas. Luego se aclara cómo surgen los mitos y las alegorías simbólicas. Posteriormente se explica la dinámica de los procesos sincréticos y las implicaciones imaginarias del bien y del mal como fuente supranatural para, finalmente, llegar a resolver el asombro que le provocó la ambivalencia de lo sagrado.

En muchas ocasiones platicamos de su interés por estudiar las implicaciones de lo que representaba para el imaginario popular, la sociedad hegemónica jalapeña, la Iglesia y el Estado, la figura de Rafael Guízar y Valencia. Pláticas y reflexiones que surgieron asociadas al hallazgo de un nuevo dato histórico, documental u oral, que había encontrado y recabado aquí y allá, lo mismo en México que en Cuba. Así, poco a poco y con gran paciencia franciscana, fue acumulando evidencias históricas y antropológicas, a la par de un sólido repertorio teórico y metodológico. Echemos tan sólo un vistazo a la sección de Bibliografía y Fuentes para corroborar la intensa búsqueda y el dilatado radio en el rastreo de información: En primer plano presenta una amplia gama de libros y artículos, 232 en total, relacionados con el contexto histórico de la época estudiada; historia de la mentalidad y de la religión; antropología simbólica; estudios comparativos de religión

y mito; y pensamiento eclesial. Sigue un conjunto de documentos vinculados con San Rafael Guízar y Valencia, las Comunidades de Reflexión Eclesial y, sobre todo, el acervo documental del proceso de beatificación y canonización. En tercer orden destaca la hemerografía, consulta que obligó a la revisión de la prensa del último cuarto del siglo XIX en México, Veracruz y Morelia, así como de la primera mitad del siglo XX en Veracruz, Xalapa, Orizaba y Cuba. Finalmente presenta el listado de archivos: del Arzobispado de Xalapa, el Fondo Tejeda, el municipal de Orizaba y el de la Biblioteca del Seminario Interdiocesano de Xalapa, entre otros. Y desde luego, la amplia gama de entrevistas que consigna en las notas de pie de página y la intensa observación realizada en diversos espacios y contextos, herramientas fundamentales en el trabajo antropológico y de historia oral.

Como se puede apreciar, la investigación que está detrás de cada línea y de cada capítulo, de la detallada descripción explicativa y de las profundas reflexiones narradas en prosa ágil, clara y directa, no es resultado de un trabajo que pueda realizarse en unos cuantos meses, ni siquiera en un año o dos, sino que es el producto de una larga búsqueda que llevó mucho tiempo, y sobre todo de la confluencia de la motivación intrínseca y de la madurez intelectual que en constante experiencia de flujo mantiene libre la creatividad productiva.

La vida de San Rafael Guízar y Valencia no fue un acontecimiento aislado y fortuito que se dio sólo en el seno de la Iglesia Católica. De ninguna manera. Su vida tuvo múltiples articulaciones en el todo social que implicaron aspectos familiares, económicos, evangelizadores, eclesiales y culturales entrelazadas por la trama de la política de la que fue un activo participante. Pero también su personalidad creativa y teatral, la vocación evangelizadora y el compromiso de su ministerio acorde con su pensamiento conservador, lo condujeron a actuar de manera decidida y en reacción a las circunstancias políticas que mantenían en conflicto activo la relación Iglesia-Estado.

Para desentrañar la multiplicidad relacional, el autor recurrió al manejo de la explicación histórica de los diversos acontecimientos ocurridos a lo largo del tiempo, diacronía que le permitió ubicar la relación entre los procesos de cambio en la sociedad y las reacciones de vida de Rafael Guízar y Valencia. Sucesos de nivel sincrónico que le guiaron para destacar los hechos en un momento de la continuidad estructural. Así, en su narrativa, Báez-Jorge recurrió a una estructuración de la trama histórica que combina el relato en el que se deja hablar a las fuentes con la explicación conceptual. De esta manera entretreje los múltiples hilos que le permitieron, a la vez, manejar el tiempo histórico en su corta y larga duración combinando la secuencia cronológica con el transcurso dialógico presente-pasado-presente, y en forma

sistémica reconstruir el contexto social vivido, el estilo de su acción ministerial, la autoconstrucción mítica de una imagen y el activismo político y protagónico del que no se pudo sustraer Rafael Guízar y Valencia.

Iglesia y Estado se han visto confrontadas desde que se dio el quiebre de su feliz unión durante el largo periodo colonial. Una separación inevitable impuesta no por la posición ideológica de quienes les tocó realizarla, sino por la misma lógica del desarrollo capitalista mundial que exigía la movilidad y la libertad de comercio, movilidad que inevitablemente condujo a la secularización de la sociedad y la libertad de cultos. Y en esa vorágine del conflicto que llegó a su clímax con la guerra cristera, fue que creció Guízar y Valencia, ejerció su ministerio y se involucró, con pensamiento y obra, en la vida política del país.

Para cerrar estas líneas, quiero recalcar que la poética de la prefiguración, pese a la complejidad del estudio, permite percibir y explicar el objeto y el sujeto de conocimiento, esto es a Guízar y Valencia, dentro del conjunto social y de sucesos registrados en los documentos, en la vivencia del protagonista, en el imaginario de los devotos y en la política de alianzas entre Iglesia y grupos de poder. Complejidad que el propio Félix Báez-Jorge resalta en el capítulo "VI. San Rafael Guízar y Valencia: Reflexiones finales". En él nos dice:

Construí mi pesquisa más allá de las exégesis hagiográficas y los planteamientos de la historia oficial. Hombre pluridimensional, controvertido por unos y venerado por otros, la luz de la lente histórica lo perfila de cuerpo entero: acaudalado hijo de terratenientes predestinado al ejercicio del sacerdocio; seminarista ejemplar; tenaz misionero ajeno a los "apetitos de la carne"; implacable adversario del Diablo; potentado que aplica su riqueza a la caridad y al beneficio de la Iglesia; cotidiano practicante de la humildad; activo militante político ligado al Partido Católico Nacional; elusivo confesor de moribundos en pleno campo de batalla; obispo trashumante que auxilia a desamparados, prepara curas y enfrenta enemigos de la Iglesia; implacable juez de clérigos licenciosos; sacerdote que crece espiritualmente en el exilio; catequista innovador que anticipa los debates del Concilio Vaticano II; hábil negociante protector de peculio familiar; singular operador de la comunicación oral y escrita; núcleo de leyendas y exaltaciones imaginativas; en fin, santo prefigurado por la devoción popular (p. 45). ☒

---

**José Velasco Toro.** Mexicano, es Investigador-Profesor de la Universidad Veracruzana. Cursó el doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco y la maestría en Historia en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987. Trabaja historia regional agraria y religiosidad popular, temáticas con las cuales ha participado en diversos eventos internacionales y nacionales.